

Jubileo, celebración y desafío

Una perspectiva teológica

Orlando Navarro Rojas

Introducción

El Papa Juan Pablo II, en su Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente, exhorta a los cristianos a celebrar el fin del Milenio, ya que, "lo nuevo brota de lo viejo", lo cual tiene una significación histórica y aún cósmica, pues este calendario ha partido desde el nacimiento de Cristo.

Lo anterior promueve la lectura de los signos de los tiempos en el presente, para aclarar lo que ha permanecido igual y lo que ha cambiado, para identificar los desafíos y las posibilidades que están dentro de nosotros para renovar nuestra fe con esperanza y alegría en el camino del Espíritu Santo hacia el futuro.

Estas notas tratan de explicar qué es la celebración del Jubileo desde una perspectiva liberadora en nuestro tiempo y dentro de una globalización de la economía, de la ética, de la política, de lo social y de la misma religión, y de esta manera entender cómo la inversión, el mercado y las relaciones comerciales y humanas están siendo institucionalizadas a escala global.

El Eclesiastés se ha convertido hoy en uno de los libros de mayor reflexión para el cristiano, como lo anota *Gustavo Gutiérrez*: "Hay

muchas cosas nuevas bajo el sol¹, lo cual significa que hay necesidad de una ruptura histórica.

Jubileo: origen y significado bíblico

Antiguo Testamento

La expresión de Jubileo procede del latín "iubilaeus", que fue tomada directamente del hebreo "Yobel". Como lo explica Pablo Richard: "Yobel significaba originalmente carnero, posteriormente el cuerno del carnero usado como trompeta para anunciar el año del Jubileo y finalmente significó escuetamente Júbilo o Jubileo"².

Al escuchar el toque del cuerno que anunciaba el año sabático o jubilar, los esclavos y explotados expresaban una gran alegría, pues, con ello alcanzaban la liberación de sus cadenas opresoras y de las desgracias provocadas por sus agresores.

Esto se convirtió en una tradición antigua que buscaba proteger la vida frente a la injusticia de la concentración de la tierra y de la acumulación de riqueza, poniendo límite a toda esclavitud por deuda. Es de esta manera como la tradición sabática y jubilar exige una ruptura histórica que permite a la tierra y a las personas recuperar su libertad.

La observancia del sábado fue la motivación para asentar la celebración del año sabático y jubilar. Una de las excitativas sociales de la celebración del sábado era, por un lado, frenar la explotación ilimitada de los medios de producción (Ex 23,12) y, por otro, participar del descanso de Dios (Ex 20,8-11) y así asumir la responsabilidad en la continuación de la obra de la creación. Por tanto, en el exilio el sábado se convirtió en un momento importante para reconstruirse como persona y para reconstruir la identidad de la comunidad como Pueblo de Dios; además tenía un sentido liberador, social y religioso.

Se debe recordar que, después del exilio, el sábado se transformó en una imposición legalista y opresora³, ya que los sacerdotes lo

¹ *Gustavo Gutiérrez*. Dónde dominarán los pobres. Lima: CEP, 1996.

² *Richard Pablo*. Ya es tiempo de proclamar un Jubileo. Jubileo y liberación desde los pobres de América latina. Mimeografiado. Pág. 6.

³ Ex 31,13-18; 35,1-3; Lev 23,3

utilizaron como poder sagrado. Se prohibió trabajar para poder realizar el culto, e incluso se llegó a imponer el sábado so pena de muerte para quienes no cumplieran con sus obligaciones. Es en este contexto que se entiende la expresión de Jesús: "El Sábado ha sido instituido para el ser humano y no el ser humano para el sábado (Mc 2,23-28; Mt 12,1-8; Lc 6,1-5).

Esta práctica se introdujo al año sabático y al año del jubileo, dándosele descanso a la tierra (Ex 23,10-11). La tierra es la primera en gozar del privilegio divino del descanso; por otra parte, se libertaban los esclavos que habían perdido la libertad por no pago de sus deudas (Ex 21, 1-11).

Es por esta razón que en el Deuteronomio (15, 1-18) el año sabático significaba el perdón de las deudas. En Israel cada año no deberían haber pobres y, si existían, se les debía prestar lo que necesitaran para remediar su indigencia; además era preciso liberar a los esclavos, para cumplir con el año sabático después del exilio como lo anunció Isaías 61, 1-2:

"El Espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos: a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahveh, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran..."

En la tradición sacerdotal (Lev 25,1-55) el año sabático y el año jubilar son los años santos; el primero es para el descanso de la tierra y el segundo "Declararán santo el año 50, y proclamarán en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para ustedes un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia (Lev 25,10). Es el rescate de las propiedades, tierra, vivienda, y de los esclavos, para establecer la vida y la igualdad destruidas por problemas de deudas o injusticias.

Recuérdese que en Nehemías (5,1-13) el año jubilar se transforma en clamor popular contra la opresión del pueblo, para hacer justicia, liberar a los esclavos y perdonar las deudas. También se opone directamente al modo tributario dominante en la antigüedad, ya que las tribus debían pagar al rey un triple tributo: en alimentos, en siervos y en soldados. La monarquía del año sabático es lo que le permite al pueblo

resistir y mantener la consciencia crítica frente al sistema monárquico tributario.

Nuevo Testamento

Esta base veterotestamentaria jubilar pasa al Nuevo Testamento. Jesús presenta ante el pueblo su obra mesiánica al ser el nuevo ungido, para evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos libertad y a los ciegos la vista y proclamar el año de gracia del Señor (Cf. 4,18-19) el año de gracia que es claramente el año del Jubileo; así el Reino de Dios comienza con dicho anuncio.

Entre tanto, Pablo Richard hace ver que el Padre nuestro se convierte en la oración del Jubileo (Mt 6, 9-15); "es la comunidad pobre que necesita el pan de cada día y que está agobiada por deudas, pero también es una comunidad solidaria con otros pobres que le deben a ella"⁴.

En los Hechos de los Apóstoles (2, 1-41) el nacimiento de la Iglesia en el día de Pentecostés, en el día 50 después de la Resurrección, se da una presencia transformadora del Espíritu. Es el día del Espíritu que se derrama sobre toda carne, los hijos profetizan, los jóvenes tienen visiones y los ancianos sueños. El Espíritu se derrama sobre los esclavos.

Es el día grande del Señor, es decir el día del Jubilar. Así la comunidad cristiana se propuso mantener las exigencias de este Jubileo del Espíritu (Hch 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16), viviendo la enseñanza de los apóstoles que acudían a la comunión y tenían un solo corazón y una sola alma; cada cual daba según sus necesidades; no había pobres entre ellos; se puede decir que esto respondía a la vivencia del año jubilar.

Esta base bíblica debe llevar a celebrar el año jubilar para proclamar el grito de los oprimidos y romper cadenas, proclamar la liberación y comenzar de nuevo, repensar y volver al análisis crítico, recordar el proyecto de Dios, empezar a construir nuevas alternativas, vivir la esperanza y la alegría de la utopía.

⁴ Pablo Richard. Ya es tiempo de proclamar un Jubileo. Jubileo y deliberación desde los pobres de América Latina. Mimeografiado Pág. 8

Propuesta del Papa Juan Pablo II en su Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente

En esta Carta el Papa hace un resumen de la tradición del Jubileo que se celebra en el Antiguo Testamento. "Lo referente al año sabático valía también para el «jubilar», que tenía lugar cada cincuenta años. Sin embargo, en el año jubilar se ampliaban las prácticas del sabático y se celebran con mayor solemnidad. Leemos en el levítico; "Declararéis Santo el año cincuenta y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para nosotros un Jubileo; cada uno recobrará su propiedad y cada cual regresará a su familia" (Lev 25,10). Una de las consecuencias más significativas del año jubilar es la emancipación de todos los habitantes necesitados de liberación (TMA, 12, 13).

Se devuelve la igualdad a todos los hijos de Israel, se protege a los débiles y se hace que las riquezas de la creación se deban considerar como un bien común a toda la humanidad, de tal manera que el año jubilar deberá servir al restablecimiento de la Justicia Social, haciendo que cada persona humana sea más de lo que es.

La Carta propone cuatro aspectos para lograr su preparación, no sin antes aclarar que "en la tradición el año jubilar encuentra una de las raíces en la Doctrina Social de la Iglesia" (TMA, 13); es muy importante que el Papa haga esta relación entre la teología del jubileo y la Doctrina Social de la Iglesia. El Concilio Vaticano II como primer aspecto, se convirtió para el Pontífice en una preparación próxima del jubileo del Segundo Milenio (Cf. TMA, 18). En segundo lugar, la Nueva Evangelización con un acercamiento y acompañamiento a las comunidades; el tercer elemento es el reconocimiento del pecado de la Iglesia en los momentos históricos que se ha alejado del Espíritu de Cristo y del Evangelio, en los pecados contra la unidad, la intolerancia e incluso la violencia en el servicio a la verdad, pecados contra los Derechos Humanos y por corresponsabilidad de los cristianos en graves formas de injusticia y marginación social (TMA, 36); y por último, mantener viva la memoria de los mártires, papel que la Iglesia ha vuelto a retomar al final de este segundo milenio.

Con estas propuestas tan acertadas del pontífice y con su invitación a la preparación inmediata para que el año 1997 fuera dedicado a Jesucristo como camino propuesto de la Palabra de Dios; 1998 al Espíritu Santo para vivir la espiritualidad y la evangelización en una presencia

activa del Espíritu en los carismas y misterios, para alcanzar la dimensión escatológica y los signos de esperanza; y 1999 dedicado al Padre, como Dios de amor, en el ágape de la solidaridad para vivir la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados (Cf. TMA, 51), la vigilia del 2000 será una gran ocasión... para el diálogo interreligioso... En este diálogo deberán tener un puesto permanente los hebreos y musulmanes (Cf. TMA, 53).

Los tres caminos propuestos por el Papa para orientar el Jubileo del 2000 son: la Palabra de Dios, la Espiritualidad y la Solidaridad, haciendo la vida de la Iglesia una vivencia de comunión eclesial de la vida misma de Dios. Uno y Trino que es el logos (Palabra), Pneuma (Espíritu) y Agape (Solidaridad). Así la Palabra y la Espiritualidad deben marchar juntos con la solidaridad, para evitar todo fundamentalismo y espiritualismo. La Iglesia Pueblo de Dios nutrida con la Palabra, el Espíritu y la Solidaridad es capaz en la actualidad de celebrar el Jubileo a la manera de Jesús.

Así el jubileo se convierte en un grito, es un grito de socorro: «basta ya, ya no más, hasta aquí», es el grito de esperanza que devuelve la alegría a los oprimidos y la amargura a los opresores.

Desafíos

Con esta base bíblica y los aportes de la carta Tertio Millennio Adveniente me permito proponer algunos desafíos.

1. Crear una ruptura histórica para escuchar, proclamar, pensar y reflexionar, recordar el proyecto de Dios, reconstruir la conciencia crítica, pensar en el futuro, diseñar alternativas en búsquedas de una esperanza y una utopía, lo cual comparto con el teólogo Pablo Richard. Todo ello dentro de los elementos fundamentales del proyecto de Dios, cuando se reconoce el carácter absoluto y sagrado de la tierra y que la vida humana pertenece a Dios y el destino universal de la tierra y de los bienes materiales son de todos. Reconociendo que la supremacía del bien común está sobre los intereses individuales y que la vida de la tierra y de la comunidad está por encima de la ley. Una ley que está al servicio de la comunidad⁵.

⁵ Cf. *Pablo Richard*. Ya es tiempo de proclamar un Jubileo. Jubileo y liberación desde los pobres de América Latina. Mimeografiado, Pág. 12.

2. Otro de los desafíos es restablecer la justicia social en un mundo empobrecido por un sistema excluyente, que hace necesario generar un sistema alternativo con base en la Doctrina Social de la Iglesia y los Derechos Humanos para crear redes fraternas, donde una economía solidaria haga posible racionalizar lo irracional⁶ y las comunidades pueden organizarse, con oportunidades de participación en la economía y en el mercado, acompañadas por grupos organizados que animen la construcción de una alternativa, apoyados por la Iglesia, el Estado y la Sociedad civil, en la búsqueda conjunta de la liberación del hombre.
3. Lanzar el grito de una ética de la verdad que enfrente a la ética de la mentira, pues esta última ha nublado las culturas, sus expresiones y sobre todo su propio espacio de vida. Es establecer un diálogo de la ética y la moral cristiana con las éticas y morales de la vida cotidiana, entendiendo la ética como la visión teórica de la racionalidad de nuestra manera de ser y la moral la práctica del actuar.

El sistema globalizante ha ido imponiendo una ética utilitarista de explotación dentro de las empresas, en búsqueda de la eficiencia productiva por encima de las personas y su búsqueda ha sido la plusvalía a través de la explotación de la mano de obra, acusándolo de corrupción a los estratos bajos para nublar la que verdaderamente se encuentra en los altos dirigentes, que con su ética justifican su accionar y se alaban por las ganancias y la prosperidad de las empresas y con esto ocultan la realidad de sus acciones. Situación que se vive también dentro del sector público y el resto de actividades de la economía.

Es por esta razón que es necesario construir una ética humanista que busque la felicidad, el placer, la justicia y que parta de la persona humana para generar responsabilidad y honestidad en la capacidad de cada individuo crear valores, hábitos y principios que promuevan una nueva sociedad. Como los propuestos en el Foro Internacional:

- Es tiempo de revertir el curso de la historia
- Es tiempo de poner la economía al servicio de los pueblos
- Es tiempo de derribar el muro entre el Norte y el Sur
- Es tiempo de encarar la crisis de la civilización
- Es tiempo de rechazar el poder del dinero

⁶ Ibid.

- ❑ Es tiempo de mundializar las luchas sociales
- ❑ Es tiempo de despertar la esperanza de los pueblos⁷.

4. Hacer presente en la sociedad de hoy un liberador, un Joel que toque el cuerpo frente a un mundo que ha pasado de un secularismo a una visión sagrada antropológica, donde el nuevo Dios es un hombre cuya poca reflexión le ha llevado a un sincretismo que justifique su ansia de poder. Por esta razón, frente a la Nueva Era y al neoconservadorismo religioso, se hace necesario fortalecer la presencia de Jesús, principio y fin, el recapitulador de la creación.

Debe ser un medio para motivar nuestro encuentro de Iglesias que presentan luchas conjuntas para combatir este sacralismo destructivo de las conciencias y de los verdaderos valores de las personas, que con el engaño fácil y prometedor de seudo verdades han ido destruyendo además los principios y valores de la humanidad. Es por esta razón que debemos hacer presente el grito de Jesús en Lucas 4,18-19, y en él escuchar el grito de los pobres y el grito de la tierra por la vida:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”.

[Tomado de Revista «Cristianismo y Sociedad»,
ECUADOR, 138 (Primera y Segunda entrega 1998), pp. 9-14]

⁷ Publicado en la Revista Pasos. DEI, Costa Rica Nº 16, Marzo-Abril.